

## Presencia militar en la Sociedad Bascongada de Amigos del Pais

MARGARITA GIL MUÑOZ

El progreso de la sociedad durante el siglo XVIII se debió en gran parte a la herencia que a lo largo del siglo XVII tuvo lugar la que ha venido en llamar "revolución científica", y que por diversas causas España, se mantuvo al margen de este acontecimiento. Fueron las élites culturales del XVIII las que hicieron posibles la introducción y difusión en España, de la nueva ciencia moderna, rompiendo abiertamente con los principios tradicionales, proclamando la necesidad de introducir en España de forma íntegra las nuevas corrientes que imperaban en Europa, denunciando el atraso científico y cultural español.<sup>1</sup>

La reforma militar, llevada a cabo por los primeros Borbones, llega a su plenitud en tiempos de Carlos III. El gobierno pretendía, con una política ordenancista, establecer un ejército permanente fundamentado por una parte, en el reclutamiento obligatorio de la tropa y por otra, en la institucionalización de la enseñanza militar con el fin de promover la formación científica-militar de la oficialidad.

Para ello, en opinión de Lafuente y Peset "los programas de renovación del Ejército y la Marina exigían técnicos capacitados para desarrollar tareas prácticas (fortificar plazas, pilotar buques, levantar planos, construir barcos, etc), y tanto los potenciales humanos de las academias como las altas jerarquías militares tenderán a contraponer utilidad práctica con ciencia teórica (antigua o moderna) (...). Así se iniciará una política que no hará sino incre-

(1) López Piñero. J.M<sup>º</sup>. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona. Labor. 1979.

mentar paulatinamente la presencia de los militares en nuestras instituciones científicas".<sup>2</sup>

Entre las instituciones que Carlos III apoyó para propagar las ideas ilustradas de la segunda mitad de siglo se sitúan las Sociedades Económicas de Amigos del País. No entramos en detalles de su vida y desarrollo ya que están lo suficientemente estudiadas.<sup>3</sup> Como se sabe la primera de estas iniciativas fue la Sociedad Vascongada fundada por el Conde de Peñaflorida junto con un grupo de nobles. El fin que se propusieron fue promocionar el progreso del País Vasco fomentando la agricultura, la industria, el comercio, las artes y las ciencias.<sup>4</sup>

La presencia por tanto de un número apreciable de oficiales en estas sociedades y en las nuevas iniciativas que van surgiendo demuestra la relación evidente que hubo entre ciencia moderna y la institución militar. Sin embargo uno de los aspectos menos conocidos con relación a las Sociedades Económicas es el número considerable de militares que participaron en ellas. Esta contribución no suele aludirse cuando se trata de establecer el origen social de sus asociados, a excepción de la Vascongada que, al hacer la relación de socios específica el grado militar de los oficiales inscritos en ella, siendo elevado su número.<sup>5</sup>

(2) Sobre la importancia del Ejército en el proceso científico español es de interés la obra de José Luis Peset y otros *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid. Alianza. 1987.

(3) Como obras más significativas sobre las Sociedades Económicas en su conjunto véase Paula y Jorge Demerson. *Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII*. San Sebastián. 1974: Enciso, Luis Miguel. "Las Sociedades Económicas de Amigos del País" en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal tomo XXXI. Barcelona. Labor. 1987: *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra*. Comunicaciones presentadas al pleno de la Asamblea celebrada en San Sebastián en Diciembre de 1791. San Sebastián. 1972.

(4) Con la obra de Aguilar Piñal, Antonio. *Bibliografía de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en el siglo XVIII*. San Sebastián. C.S.T.L., 1971, la vida de esta institución está muy bien representada. Sin embargo, también incluye importante bibliografía el estudio de Luis M<sup>o</sup> Areta. *Obra Literaria de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Vitoria. Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal, 1976.

(5) Enciso al hacer la Sociología de los Amigos del País (ob.cit. pág 31) llega a la conclusión después de valorar las aportaciones que hacen distintos autores al respecto, que "las Sociedades Económicas integraron en su seno a gentes de la más diversa procedencia social, desde la nobleza y el clero a núcleos del estamento general, preferentemente burguesía y clases medias". De los militares expresamente no hay ninguna referencia, aunque cita a Mon y Velarde (pág 33), director de la Sociedad Mallorquina que llama a "colaborar en su organización al clero, a hombres públicos que, por su oficio, se empleaban en el servicio al rey, la milicia, a los letrados, a los comerciantes y a los nobles".

Ignoramos las motivaciones que llevaron a tantos oficiales a participar en la Sociedad Vasca. Es hipotético de considerar que la entrada de los primeros oficiales en la Sociedad se debiera a la amistad del conde de Peñafiorida con una serie de alumnos del colegio de jesuitas de Toulouse, oficiales más tarde del Ejército y la Marina.<sup>6</sup> Es el caso de Pedro José de Villarreal, cadete más tarde del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, y de Juan Esquivel, vizconde de Ambite, también oficial del mismo regimiento. Más tarde van a pertenecer a esta unidad un número apreciable de amigos.<sup>7</sup>

Así mismo tres hijos de Peñafiorida, Luis M<sup>a</sup>, Felix M<sup>a</sup> y Antonio M<sup>a</sup>, van a pertenecer a la Sociedad, en un principio como alumnos, siendo los dos primeros Guardias Marinas y el tercero cadete del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española.

Por otra parte también es posible de relacionar algunos oficiales con ciertas actividades cercanas al Ejército, establecidas en el País Vasco, como fue la fabricación de armas de artillería en las ferrerías de Bengolea, empresas establecidas por iniciativa de Pedro Bernardo de Villarreal.<sup>8</sup>

Pudiera ser así mismo que la vinculación de oficiales con la Vascongada se debiera a la identificación que muchos de ellos pudieran tener con los principios en que se basaba la Sociedad: "Un Cuerpo Patriótico unido con el único fin de servir a la Patria y al Estado procurando perfeccionar la agricultura, promover la industria y extender el comercio".

Es posible interpretar la adhesión que manifiestan estos oficiales a los

(6) Al Colegio de jesuitas de Tolouse debieron asistir algunos alumnos de las provincias Bascongadas. Estaba instalado, inicialmente, en el Palacio Bernuy desde 1567 y se fue ampliando posteriormente para permitir la entrada de 1200 alumnos. Allí ya se había iniciado la enseñanza de las ciencias experimentales. El conde de Peñafiorida permaneció en este centro desde 1742 hasta 1746. Uno de sus trabajos consistió en defender una conclusión de física que se lo dedicó a Felipe V (L. Areta. ob.cit.pág 30).

(7) A la Sociedad pertenecieron así mismo dos Esquivel. Otro, Ignacio, socio de Número en 1767, perteneció al Regimiento de Infantería del Príncipe; el otro, Bernardo, más tarde Vizconde de Ambite, perteneció al Regimiento de Infantería de Navarra.

(8) Pedro Bernardo de Villarreal con su hermano Juan Bautista, están considerados como verdaderos precursores o "novatores" de la ilustración vasca. Tanto sus actividades culturales como científicas sembraron el terreno para que años más tarde surgiera, como fruto de unas inquietudes compartidas por convecinos y allegados, la Sociedad Bascongada. A la tertulia de Lequeitio formada por ellos se sumaba una serie de reuniones extendidas por el País Vasco con características similares a otras constituidas en otros puntos de la Península, pero más modestas. La obra de conjunto sobre la figura de este prócer vasco pone de manifiesto estos antecedentes. Pedro Bernardo de Villarreal de Bériz. La aportación vasca a la ingeniería del XVIII. Diputación de Vizcaya, 1992.

principios con que se entienden los términos Patria y Patriótico a lo largo del siglo XVIII, comprendiendo en este término a todo aquel que contribuye a mejorar la suerte de los demás mediante cualquier realización. Del mismo modo el oficial de Caballería Manuel Aguirre, destacado miembro de la Sociedad, concibe el término patriótico como “sostener y hacer que brille la Patria, no permitiendo que se mantengan ociosos los brazos y facultades del hombre”.<sup>9</sup>

De cualquier forma, cuando se examinan los extractos entre 1765 y 1793, se advierte el interés de todo lo relacionado con la milicia.

Por este motivo no resulta extraño que en la Junta de Comisiones de las tres provincias celebradas en Diciembre de 1782, al hacer el recuento de las distintas profesiones, se tenga a la Milicia como una de las más valoradas al decir que “Las dos que en lo político se llevan la primacía son la Magistratura y la Milia. Ambas son, sin duda, dignas de veneración del buen orden público, la manutención y defensa de la propiedad y libertad de las repúblicas y sus individuos”.<sup>10</sup>

La Milicia, así mismo sirve como modelo de las dignidades que conlleva una profesión. Por este motivo Miguel Lucas de Lilí y Moyua, cadete en ese momento del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, al exponer ante las Juntas de Vergara de 1779 un discurso sobre la nobleza de las profesiones o clases de estado, se pronuncia sobre la utilidad y ventajas que tiene la profesión de comerciante “extendiéndose sobre su utilidad y ventajas ya que es digna de alabarse, siendo necesario desterrar toda la prevención que hay en el ejercicio y práctica de ella pues nada pierde un caballero ejerciendo esta profesión y hacerla acreedora de estimación, casi igual que la Milicia y la Política”.<sup>11</sup>

Otro de los testimonios que nos ilustra es la estima en que se tenía a los oficiales, es en relación con la contribución monetaria a satisfacer por parte de los mismos. Así en el artículo 24 de los Estatutos se establece que “Los militares que se hallen en actual servicio estarán exentos de la mitad de la contribución, y no pagarán más que cincuenta reales”.<sup>12</sup>

(9) Tomo II, título I, artículo 1º pág. 5 Los Extractos a los que nos referimos son los publicados en 1986 en edición facsimil por la Caja de Ahorros Guipuzcoana en 12 tomos. De aquí en adelante cuando citemos los Extractos nos referiremos a esta edición. Sobre la interpretación del término patriótico; Areta.ob.cit.pág. 356.

(10) Extractos, tomo VIII, pág. 15.

(11) Ibidem. tomo VI, pág. 15.

(12) Ibidem. tomo II, pág. 7.

Es innegable la preocupación demostrada por el conde de Peñaflores con relación a la educación y a la enseñanza. Ya en la primera Junta celebrada en febrero de 1762, en su discurso preliminar pone las bases de su discurso educativo: "Una nobleza instruida y laboriosa puede llegar a conocer las enfermedades políticas que tiene postrada a su provincia; investigar las causas (...) estudiar los medios más proporcionados para su establecimiento y aún sacrificar sus caudales...". Estos principios son para A. Elorza las piezas claves del pensamiento del despotismo ilustrado: unos estamentos privilegiados puestos en actividad, la educación como medio de racionalizar la misma y la protección del Gobierno para "remover obstáculos".<sup>13</sup>

De este modo, la Sociedad Vascongada pone en marcha su plan educativo, estableciendo en sus estatutos la clase de alumnos con el fin "de que la Sociedad sea duradera (...) y velará con mayor esmero por una buena educación a tal fin los caballeros jóvenes de las tres provincias Vascongadas se dedicarán al estudio de las letras (...) y a formar buenos republicanos".<sup>14</sup>

Es conocida la entrega personal de Floridablanca en la dirección del Seminario de Vergara, proyecto aprobado en la Junta General de Bilbao de septiembre de 1775 y establecido en noviembre de 1776 en el antiguo colegio de jesuitas.

En este plan de enseñanza tomó parte un grupo de futuros oficiales. Su preparación se tuvo en cuenta en la Junta de 1775 ya que se proyecta "impartir unas enseñanzas particulares con el objeto de proporcionar a los que se hallan en edad de entrar en alguna carrera o profesión, las nociones particulares que sean propias para el destino que quieran seguir, como los jóvenes que quieran dedicarse a la Iglesia, Tribunales, Ejército y Marina".<sup>15</sup>

Las materias objeto de estudio fueron las Matemáticas, Física, Química, Mineralogía (cátedra primera en España), Cálculo, Geometría, Historia Natural, Metalurgia, Hidráulica, Dibujo y Música, además de latinidad, francés, Botánica, Geografía, Historia, Retórica y Agricultura.

Muchas de estas asignaturas coincidían con las que se impartían en las Escuelas y Academias Militares. De este modo en el Real Colegio de Artillería de Segovia en la Ordenanza publicada en 1768 para su régimen y discipli-

(13) Elorza, Antonio. "Educación y Política" en *Las Reales Sociedades Económicas de A. del País y su obra*. San Sebastián, 1972, pág. 60.

(14) Reglamentos de alumnos. Extractos. Tomo II, pág. 26.

(15) Extractos, tomo V, pág. 174.

na se dice que para "criar buenos oficiales de mi artillería deverán arreglar y trabajar los principios de Cálculo, Geometría, Mecánica, Hidráulica, Hidrostática, Fortificación y Artillería".<sup>16</sup>

Tenemos constancia de treinta y seis oficiales que pertenecieron a la Sociedad como alumnos. Unos, como seminaristas de Vergara, otros, como cadetes en sus regimientos y otros como guardias marinas en sus respectivos Departamentos Marítimos.<sup>17</sup>

En los Extractos figuran los exámenes que ante las Juntas celebraron algunos alumnos.

De este modo Miguel Ricardo de Alava fue examinado en tres ocasiones. Este oficial ingresó como cadete en el Regimiento de Sevilla en 1785, dos años más tarde se pasó a la Armada como alférez de Fragata.<sup>18</sup>

En las Juntas de 1786 celebradas en Vitoria, Alava, por entonces cadete, pero residente en el Seminario Patriótico fue examinado en Latín, Poética y Geografía. Dos años más tarde fue examinado de Dinámica, Estática y Astronomía y un año más tarde en las Juntas de Vitoria se le examinó de la nueva nomenclatura de química según las enseñanzas de Lavoisier, Morveau, Berthelot y Fourcoy.<sup>19</sup>

Otro Alava, Ignacio M<sup>a</sup>, ingresó en la Armada como Guardia Marina llegando a Teniente General en 1802.<sup>20</sup> En las Juntas de 1773 fue examinado de Gramática, Retórica y de las primeras lecciones de Nollet.<sup>21</sup>

(16) Ordenanza, título V, artículo II.

(17) Martínez Ruiz, J. *Filiación de seminaristas del Real Seminario Patriótico de Nobles de Vergara*. San Sebastián, R.S. de Amigos del País, 1972.

(18) La carrera militar de Alava termina con su muerte acaecida en 1843, siendo Teniente General. Entre los cargos que ocupó figuran: en 1814 como Diputado por Alava, Inspector General de Artillería e Ingenieros (1823), embajador en Bruselas (1826) y en Inglaterra (1838), Ministro de Marina y más tarde Ministro de Estado y Presidente del Consejo de Ministros (A. Carrasco, Icono --Biografía de los Generales españoles, Madrid, 1901, pág. 157-- J. Vigón. Historia de la Artillería española, tomo III, pág. 291 y 238).

(19) Extractos, tomo IX, pág. 5 y 10. Hemos podido comprobar que Los opusculos physiques y chimiques de Lavoisier. La mecanique appliquee aux arts, aux manufactures et á la guerre de Berthelot y los principios de Chymie de Fourcoy formaban parte de los fondos científicos de dos bibliotecas de escuelas de Artillería francesas, la de Valence y la Ecole Royale d'Artillería del Strasbourg (L.G.<sup>a</sup> Hacercade y J.M. Valles). *Catálogo de la Biblioteca del R.Col de Artillería de Segovia. Segovia, 1989*.

(20) Este oficial fue nombrado Comandante General del Apostadero de la Habana en 1810 y en 1812, de Cádiz. Dos años más tarde Capitán General de la Armada. Fue así mismo Ministro de Marina (1814). Murió en Chiclana en 1817 (A. Carrasco, Icono --Biografía de los Generales españoles, ob.cit.pág. 298; F. Pavía, Galería biográfica de generales de la Marina, tomo I, pág. 25).

(21) Extractos, tomo IV, pág. 8.

Algunos alumnos, además de estas asignaturas, se examinaban de materias propiamente de carácter militar. Así Fermín Carasa, seminarista de Vergara entre 1781 y 1786, ingresó primero en Infantería y después pasó a la Armada. En las Juntas de 1786 las materias de examen consistieron en Cálculo diferencial e integral “con sus aplicaciones a la Geometría sublime de Bails”, además de fortificación, Estática y Dinámica, materias tratadas en la obra marítima de Jorge Juan.<sup>22</sup>

También un hijo del vizconde de Ambite, Bernardo de Esquivel, oficial de Infantería como su padre, fue examinado en 1774, además de lengua francesa, latina e Historia Sagrada, de esfera, uso del Globo y Cosmografía.<sup>23</sup>

Otro alumno de la Sociedad, Miguel Lucas de Lilí, conde de Alache y cadete del Regimiento de Reales Guardias se examinó de Arquitectura Militar sobre la obra de Wolfio, además del uso del compás de proporción, Geografía, lengua francesa y latina. Un año después su examen consistió en Arte Militar junto con Geometría y traducción de lengua francesa.<sup>24</sup>

Tres hijos del conde de Peñafloreda, dos marinos y otro oficial del Regimiento de Reales Guardias, van a pertenecer como alumnos a la Sociedad.<sup>25</sup>

Así Luis M<sup>a</sup> de Munibe es seminarista entre 1776 y 1783. Siendo guardia marina se examinó de varias asignaturas comunes a los alumnos y en las Juntas

(22) Ibidem. tomo IX, pág. 20 y Archivo General Militar de Segovia, leg. 1192. En cuanto a Bails hizo junto a Jerónimo de Capmany un tratado de matemáticas para uso de las escuelas establecidas en los regimientos de Infantería -Madrid, 1772. La obra de Jorge Juan a que aluden los Extractos y que fue materia del examen debe ser bien el *Compendio de navegación para uso de los caballeros guardias marinas*. Cádiz. 1757, u *Observaciones Astronómicas y Físicas*. Este insigne marino cooperó con Ulloa en la medición del grado del meridiano, desempeñando multitud de comisiones científicas. Fue director del Real Seminario de Nobles y embajador en Marruecos. Pertenecía a las Academias de San Fernando, a la de Ciencias de París y a las de Londres y Berlín y a la Sociedad Vasca.

(23) Extractos, tomo V, pág. 5 y 11. Archivo General Militar de Segovia. Leg. E-1454.

(24) Ibidem, tomo IV, pág. 8, 9 y 11. Sobre el examen de Arte Militar ignoramos sobre qué obra se realizó. Pudiera ser que fuera sobre las de Guiney, Vaubau o Puissegur. Es probable que se refiera a la obra que cita Almirante en su Biblioteca Militar, pág. 206, sobre el Curso elemental para militares compuesto por orden del duque del Infantado para los cadetes de las Reales Guardias y del que José Miguel Lucas de Lilí formaba parte.

(25) Otro hijo, Ramón, se encuentra entre los becarios que son enviados al extranjero por la Sociedad. Ramón, acompañado por el abate Clavier, seguirá un curso de Química en el Jardín del Rey. Julio Urquijo. Los amigos del País. San Sebastián, 1929, pág. 70.

de 1777 de Artillería. Fue examinado por primera vez en España de Mineralogía en 1782, concediéndose el premio extraordinario de "figura".<sup>26</sup>

Su hermano Felix M<sup>a</sup> también fue marino. En las Juntas de 1781 y de 1782 se le concedió el premio "adorno". En 1783 fue examinado de Geometría, Alebra y Trigonometría. Siendo alférez de Fragata fue socio Benemérito hasta que murió en 1792.<sup>27</sup>

El tercer hijo de Peñafloreda, alumno de la Bascongada entre 1770 y 1772, era socio Benemérito cuando ingresó en el Regimiento de Reales Guardias, más tarde socio Supernumerario y de la segunda Comisión y Numerario cuando murió su padre, heredando el título. En las Juntas de 1775, junto con el alumno Javier M<sup>a</sup> de Eguia, piden permiso a la Sociedad para viajar a París con el fin de estudiar las "ciencias útiles solicitando una instrucción que les sirviera de luz y guía". Las Juntas, complacidas por esta solicitud mandan al socio Eugenio Izquierdo, Teniente Coronel del Regimiento de Reales Guardias, pensionado del rey para estudiar historia natural en París, para que dirija y ayude a estos alumnos en los estudios que van a realizar. Un año después es leído un informe de Izquierdo sobre los estudios de los becados, sobre Química y ciencias metálicas y la relación del método que se ha seguido. Así mismo se da cuenta de las lecciones que han recibido de Mr. Brissom y de la asistencia del curso público de química que imparten Mrs. Macquer y Rouelle en el jardín del Rey.

Dos años después se lee otro informe de Izquierdo dando cuenta de los adelantos de los alumnos. Han aprendido todos los principios de matemáticas y de física del abate Chabanot y de Mr. Sigaud de la Fonde: han asistido así mismo a las clases de Valmont de Bomare y de química de Mitociard.

En 1779 se comunica a las Juntas de la visita que hicieron los becados a las minas de Inglaterra y del viaje que realizaron a Holanda y a Alemania.<sup>28</sup>

De este modo la Sociedad seguía la política de becas que para la instrucción de muchos españoles se siguió sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII. Sarrailh comenta al respecto que "gracias a la voluntad del Rey y de sus ministros, gracias al imperio de la moda, muchos españoles pasaron los

(26) Extractos, tomo IV, pág. 8; tomo V, pág. 11; tomo VI, pág. 5; tomo VI, pág. 7; tomo VII, pág. 126.

(27) Ibidem. tomo VII, pág. 84 y 125; tomo VIII, pág. 8.

(28) Ibidem. tomo V, pág. 9, 74, 83 y 143; tomo VI, pág. 74-83; tomo VI, pág. 114; tomo VII, pág. 10.

Pirineos o los mares, los unos para cumplir una tarea modesta: el perfeccionamiento de su oficio; los otros para observar y adoptar costumbres y modos de pensar nuevas; y todos para colaborar en la gran empresa de la "ilustración de su patria".<sup>29</sup>

Igualmente el Ejército, consciente del protagonismo que jugaba en la importación de las nuevas corrientes científicas, promocionó una serie de viajes enviando a buen número de oficiales a Europa con el fin de ampliar el campo de conocimiento científicos.<sup>30</sup>

Por otra parte el célebre marino José Domingo Mazarredo siendo jefe de Escuadra, en las Juntas de 1784 celebradas en Bilbao examinó a los alumnos de su Tratado de Navegación. Fue un miembro destacado de la Bascongada como socio Numerario en 1762; perteneció a la tercera Comisión de Industria y Comercio entre 1788 y 1791, siendo Teniente General. Figura en los Extractos como socio de Número, Veterano y Literario.<sup>31</sup>

Por otra parte, la Sociedad organiza una biblioteca. La iniciativa se debió a Ramón Munibe cuando en enero de 1771 escribe desde París al secretario de la Bascongada para recomendar la formación de una biblioteca y un gabinete de Historia Natural. Se presta para ello a proporcionar obras y objeto ya que en París se suelen encontrar "buenas ocasiones y no a mucho coste".<sup>32</sup> El proyecto es acogido con gran entusiasmo por la Sociedad que inmediatamente emprende la recopilación de textos. La biblioteca se enriquece con numerosas obras así españolas como extranjeras. Los donativos se suceden figurando en las listas de aportaciones en los Extractos.<sup>33</sup> Entre estas donaciones figuran las que un grupo de oficiales envían desde distintos lugares.

De esta manera Antonio de Ullo, célebre marino por sus expediciones científicas, siendo socio Literato y Benemérito, regaló a la Sociedad un ejemplar de su obra sobre las *Observaciones del eclipse de sol del año 1778*.<sup>34</sup>

En la lista de libros regalados a la Sociedad dados a conocer en la Junta de 1785 figura la obra de *Adela y Teodoro y Cartas sobre Educación* en tres

(29) J. Sarrailh. La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. México. Fondo de Cultura Económica, 1985, pág. 339.

(30) Herrero, M<sup>a</sup> Dolores. *Ciencia y Milicia en el siglo XVIII*. Segovia, 1992, capítulo I.

(31) Extractos, tomo V, pág. 3 y Martínez Ruiz, ob.cit.

(32) J. Urquijo, ob.cit, pág. 60-61.

(33) Para un mayor conocimiento de la biblioteca véase, Sarrailh, ob.cit. pág. 240-42; Areta, oc.cit.

(34) Extractos, tomo VII, pág. 11.

tomos, obras traducidas por Bernardo M<sup>a</sup> de la Calzada, oficial del Regimiento de Caballería de la Reina, socio literato.<sup>35</sup>

Otro oficial, Ramón Ortiz de Zárate, socio de Mérito y Benemérito, oficial del Regimiento de Cantabria, manda a la biblioteca un ejemplar de *El Arte de la Guerra o Máximos e instrucciones del Arte Militar*, traducido por él. Un año después, en 1773, manda una memoria sobre táctica en la que “explica las diversas partes de que se compone esta ciencia y hace una demostración de su indispensable necesidad para el arte de la guerra”.<sup>36</sup>

Así mismo el oficial de Infantería Pedro Jacinto de Alava, ya citado, socio de Número y vigilador de alumnos en Alava, presentó en 1776 una serie de ejemplares de *Arte nuevo de escribir* de Palomares.<sup>37</sup>

Del mismo modo el capitán de Infantería del regimiento del Rey, José Caamaño, socio de Mérito y Benemérito, presentó una traducción de la obra *Puestos militares* “ya que puede ser útil para la instrucción de los alumnos que se dedican a la profesión militar. Se han empezado a formar de ella lecciones en diálogo de geometría y de puestos de campaña”.<sup>38</sup>

Este método de traducción o tratar libros en forma de diálogo no es un caso único en la Sociedad. En los Extractos de 1771 se da cuenta de la traducción en forma de diálogo “para uso de los alumnos del libro primero de la *Arquitectura Militar* de Cristiano Wolfio y que se ha añadido al uso del compás de proporción o pantometra”. Igualmente se tradujo en diálogo la segunda parte de los *Elemento de Geometría* de Claraut.<sup>39</sup>

Esta forma de tratar los textos en diálogo se debía a la escasez de manuales durante la época de la Ilustración. Por este motivo en las academias

(35) *Ibíd.* tomo VIII, pág. 145. Este oficial tuvo grandes dificultades con la Inquisición ya que tradujo las obras de los filósofos franceses. Así desde 1784 publicó la *Lógica* de Condillac, *El hijo natural* de Diderot, *Alsine* de Voltaire, camuflada con el título. *El triunfo de la moral cristiana: La vida de Federico II*, obra incluida en el índice (A.G.M. de Segovia, leg. C-507-Col. del Fraile, Servicio Histórico Militar, tomo 863, fol. 151. Llorente, J.A. *Noticia biográfica o memoria para la historia de su vida escrita por él mismo*. París, 1818, págs. 49-50: Elorza, A. *Cartas y Discurso de Militar Ingenuo*. San Sebastián. 1974, pág. 14. Herr. R. *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid. Aguilar. 1988).

(36) Extractos, tomo IV, págs. 48 y 102. La obra que tradujo pudiera tratarse de la Instrucción Militar de Fray Timoteo de Ciabra i Pimental, sin descartar las obras de Guiney, Puisegur.

(37) Extractos, tomo V, pág. 1.

(38) *Ibíd.*, tomo IV, pág. 103.

(39) *Ibíd.*, tomo IV, pág. 42

militares era práctica generalizada que los oficiales junto con los alumnos leían, traducían y estudiaban textos extranjeros. Es el caso del Colegio de Artillería de Segovia, que en su primera etapa de funcionamiento solucionó de esta forma esta laguna didáctica. De esta manera los oficiales encargados de las tareas docentes del Colegio “se vieron en la obligación de compatibilizarla con una meritoria labor de investigación, que redundó en una brillante producción de textos impresos de la categoría de los Morlas, Gianinni o Proust que difundieron en todo su esplendor el inmejorable nivel científico y técnico del Cuerpo de Artillería dieciochesco”.<sup>40</sup>

Del mismo modo Manuel Aguirre, destacado socio por sus importantes colaboraciones con la Sociedad, en carta dirigida al conde de Peñaflores desde la Academia militar de Avila, informa sobre las asignaturas que se imparten en dicho centro siendo “las matemáticas indispensables para la geografía, artillería, fortificación y otras partes de la guerra, serán el estudio de los académicos”. Estas materias se trataban en diálogo para su mejor comprensión: “Divididos en muchas sociedad (grupos), se juntan en la habitación de alguno de ellos los individuos que las componen a tratar, reflexionar y discurrir sobre aquellas obras que a cada uno le fueron destinadas: Santa Cruz, Alba, Gran Capitán, Saxe, Meçairón, Turpin, Guichart, etc; son el objeto de estas sociedades que se componen de ocho o más individuos. Traducidas, extractadas y aumentadas con reflexiones y notas (...), si las juzga dignas se hace el manuscrito y se archiva la obra en los destinados cajones de la librería (...). Las obras de Bouneville y el estudio de los Reveries o Sueños del Glorioso Conde de Sajonia son el objeto de mi sociedad: le mito a Vmd. una parte de lo que ha trabajado uno de sus individuos”.<sup>41</sup>

Es indudable de la identificación existente entre el conde de Peñaflores y Aguirre con respecto a la educación y del papel transformante que podía producir en la Sociedad. Fiel a sus principios de reforma envía Aguirre a las Juntas de 1772 un discurso sobre educación, resumido en los Extractos como escrito por “un individuo de este cuerpo”. Para Aguirre la educación debe fundamentarse en la igualdad existente entre los hombres, pues no cabe pensar otra cosa en un siglo que es “el de la racionalidad, filosofía y luces”.<sup>42</sup>

La labor desarrollada por la Sociedad en su proyecto educativo requería la colaboración de un cuadro de profesores cualificados. La presencia de un

(40) M Dolores Herrero. Ob. cit. pág. 155.

(41) Carta fechada en Avila el 29 de junio de 1776 cit. por A. Elorza ob. cit. pág. 359.

(42) Extractos, tomo VI, págs. 83-93: Elorza, ob. cit. pág. 60.

grupo de militares en la tareas educativas de la Bacongada da idea del papel desempeñado por algunos militares y marinos en unos cometidos científicos y académicos que traspasaban en muchos casos el ámbito castrense.

Uno de ellos, Ignacio de Albiz, socio de Número, de Mérito y Literato fue profesor de matemáticas de la Sociedad. Perteneció así mismo a la cuarta Comisión de Política y Bellas Artes entre 1768 y 1771, y de la tercera de Industria y Comercio entre 1772 y 1791, siendo por entonces alférez de Fragata.<sup>43</sup>

Otro oficial de Marina, José Montouto, era así mismo profesor y miembro de la segunda Comisión de Ciencias y Artes útiles en San Sebastián entre 1771 y 1784.<sup>44</sup>

Un ingeniero de Marina, Francisco de Gautier, socio de Mérito, Coronel y Director de construcción del puerto de Cartagena, fue profesor entre 1770 y 1791. Más tarde pasó a Ferrol de Brigadier, como Director del Cuerpo de ingenieros de Marina.<sup>45</sup>

El oficial de Caballería Domingo de Elizondo, ejerció de Profesor de la Bascongada en México, siendo Coronel de Dragones del regimiento de España entre 1773 y 1782. Su pertenencia a la Sociedad era como socio Benemérito y de Mérito.<sup>46</sup>

El cirujano del regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, Leonardo de Galli, fue profesor de la Sociedad en su regimiento entre 1786 y 1792. Presentó a las Juntas una obra relativa a los principios de animalidad. Este cirujano insigne había estudiado Filosofía en la Universidad de Cervera y en 1777 obtuvo en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona el grado de cirujano latino. En 1790 pasó al regimiento de Guardias de Corps con el que hizo la campaña de Portugal. Perteneció a la Academia Médica de Barcelona, Murcia y del Real Colegio de Medicina de Madrid. Igualmente fue nombrado socio de la Academia de Emulación de París en 1817, por su obra sobre la factura de rótula. Así mismo fue médico de la Casa Real.<sup>47</sup>

(43) Martínez Ruiz. Catálogo... ob. cit.

(44) *Ibíd.*

(45) *Ibíd.* Archivo General Militar de Segovia. leg. G-2128.

(46) *Ibíd.*

(47) *Ibíd.* Para mejor conocimiento de este cirujano: V. Escribano. *Datos para la Historia de Anatomía y Cirugía española en el siglo XVIII y XIX*, Granada, 1916; Monserrat S. *La Medicina militar a través de los siglos*. Madrid. 1946.

Francisco Canivell, personaje de especial importancia dentro de la cirugía española del XVIII, fue el primer cirujano de la Armada. Su pertenencia a la Sociedad fue como profesor entre 1775 y 1793, en Cádiz. En esta ciudad fue profesor del Real Colegio de Cirugía y bibliotecario cuando se estableció la biblioteca en esta insigne institución.<sup>48</sup>

Es de interés así mismo las aportaciones, que desde distintos ángulos, hicieron algunos oficiales a la Bascongada. Del arma de Infantería van a pertenecer socios relevantes. Así dos son socios Fundadores, siete de Número, siete Supernumerarios, cuatro de Mérito, tres Numerarios y tres Veteranos; el resto, unos cuarenta, serán Beneméritos.

Al regimiento de Sevilla pertenecían dos socios destacados, uno de ellos Miguel Ricardo de Alava, ya aludido anteriormente por sus actuaciones como alumno ante las Juntas; Otro Alava, José Manuel, socio Supernumerario según los Extractos de 1786, regaló a la Sociedad treinta y cuatro monedas de oro y plata que recogió en la costa de Africa cuando residía allí con su regimiento. Así mismo en las Juntas de 1791, celebradas en Vergara, se hace mención del regalo recibido de Alava, entonces coronel del regimiento de Puebla, de una colección de treinta y tres medallas de plata de la proclamación de Carlos VI, emitidas por diferentes cuerpos y ciudades de América.<sup>49</sup>

El regimiento de Reales Guardias es el que contaba con más socios, unos dieciocho. A él pertenecían socios tan ilustres como J. Vicente Güemes y Horcasitas, conde de Revilla Gigedo, Virrey de México y Capitán General de Nueva España, y Juan de Vértiz, Virrey y Capitán General de Río de Plata, los dos socios de Mérito y Comisionados de la Sociedad.

El oficial Lorenzo Merquel, del regimiento de Irlanda, no figura como socio en el catálogo: sin embargo envía a la primera Comisión en 1773, unas observaciones sobre el cultivo de la batata. La introdujo en Guipuzcoa hace unos ocho o nueve años estando destinado en el Castillo de Fuenterrabía y un capitán del regimiento de Vitoria plantó varios ejemplares en el valuarte del castillo.<sup>50</sup>

Por otra parte Roque Javier de Moyúa, marqués de Rocaverde, socio Fundador y de Número y perteneciente a la primera Comisión de Agricultura

(48) Sobre este cirujano se pueden consultar las mismas obras anteriores y sobre su participación en la Sociedad. Martínez Ruiz ob. cit.

(49) Extractos, tomo IX, pág. 125; tomo X, pág. 119.

(50) *Ibidem*, tomo IV, pág. 38.

y Comercio, envía a las Juntas de Vergara celebradas en julio de 1785 un estudio que junto con el coronel del regimiento de Reales Guardias Fernando Izquierdo, el teniente coronel Joaquín Irizar y otros vecinos de San Sebastián, habían realizado para potenciar el plantío de moreras con el objeto de extender la cría de gusanos de seda y así poder fabricar la tela. Esta iniciativa se debía al coronel Alonso de Molina, Gobernador de San Sebastián y socio Benemérito de la Sociedad.<sup>51</sup> Este coronel había escrito a la Sociedad, con anterioridad, adjuntando unos capullos de seda “con la particularidad de haber logrado dos cosechas en ese mismo verano”. Este experimento se debía a su mujer Joaquina Allende la que “llevada por la curiosidad y por mera diversión avivó en 1784 una corta porción de gusanos criándolos con moreras. Cogió una cosecha regular de seda (...). Visto por los naturales este nuevo y rico ramo de la industria acreditado por la experiencia de dos años, no dudar que por su medio pueden hacerse felices y han tomado ya sus providencias para hacer plantíos considerables de moreras”.<sup>52</sup> Otro oficial de Infantería muy vinculado a la Sociedad fue Pedro Jacinto de Alava, ya aludido por su aportación de obras a la biblioteca. Envío a la Sociedad medallas de oro, plata, cobre, bronce y latón gravados por Tomás Prieto para que fueran entregadas a los socios. Del mismo modo da cuenta en las Juntas de Bilbao en 1784 del resultado de la inoculación de la vacuna de la viruela a un hijo suyo. Un año después abre la primera Junta pública con un discurso de apertura como presidente de ella. Así mismo envía dos medallas de plata conmemorativas de la proclamación de Carlos IV en Madrid, y otras procedentes de diferentes colonias y municipios de España y Africa.<sup>53</sup>

La Sociedad se vió nuevamente enriquecida en su colección numismática con el envío de monedas antiguas españolas de plata que hizo el socio de Número y Consiliario de Alava Juan Esquivel en 1790.<sup>54</sup>

Juan A. Garín de Lazcano también pertenecía al arma de Infantería. Socio Benemérito y de la primera Comisión, presentó en 1772 un tratado de olivos escrito por él, “cuyo objeto es introducir la plantación de este árbol en el País Vasco y prescribir reglas para su subsistencia y mayor utilidad”. La obra estaba dividida en catorce capítulos. Dos años después, presentó en la misma Comisión un escrito sobre el cultivo de granos, con el epígrafe “El

(51) *Ibidem*, tomo IX, pág. 72.

(52) *Ibidem*, tomo IX, pág. 17.

(53) *Ibidem*, tomo IV, pág. 1; tomo VIII, pág. 43; tomo IX, pág. 5; tomo X, pág. 91; tomo X, págs. 100-110.

(54) *Extractos*, tomo X, pág. 100.

labrador instruido a golpe de la experiencia". Consistía en un tratado de agricultura dividido en catorce capítulos en forma de diálogo entre un padre y su hijo. Del mismo modo presentó un tratado semejante sobre el cultivo de viñas.<sup>55</sup>

También Bernardo de Esquivel, citado anteriormente como alumno, siendo socio Benemérito en su regimiento de Navarra, hace una donación en dos ocasiones de medallas sobre la proclamación de Carlos IV procedentes de varias ciudades.<sup>56</sup>

El socio Benemérito Diego Aranguren, oficial de Caballería, pertenecía a la segunda Comisión de Ciencias y Artes útiles. Presentó en 1772 un trabajo sobre la posibilidad de convertir el hierro en acero según el método de Reaumur. Dos años después presentó junto con Pedro Roan, oficial de Artillería, una memoria sobre el acero natural sacado directamente de la mina. Hace mención del Diccionario Universal de Ciencias publicado por la Academia de Ciencias de París, y de los autores más célebres de minas y metalurgia que "opinan que el hierro y el acero se parecen y que sólo en la primera fundición se puede apreciar la diferencia".

Las aportaciones enviadas por algunos oficiales sobre estudios realizados sobre hierro y acero reflejan la preocupación existente en el Ejército por métodos adecuados para la fundición y fabricación de cañones y otras armas. Desde años atrás se buscaba la forma de obtener información sobre las últimas técnicas de la fundición de hierro en Europa. De ahí el envío de dos comisarios de Artillería, Estacherría y Manes, a París en 1751. Entre las aportaciones enviadas a España figura el descubrimiento de un procedimiento de fundición de acero y para hacer el hierro maleable, hecho por Reaumur en 1732. Este científico publicó en 1762 este novedoso procedimiento en su gran obra titulada *Nouvel Art d'aducia le fer fondu et de faire des ouvrages de fer fondufinis que de fer forge*.<sup>57</sup>

Nuevamente nos referimos a Manuel Aguirre por sus importantes aportaciones a la Bascongada. Su ingreso se produce en 1770 siendo cadete del regimiento de Caballería de Borbón. Su primera colaboración conocida fue en 1776 con un discurso sobre el lujo. Siendo alférez del mismo regimiento remitió un Plano aritmético "en el que demuestra todo lo tratado en ella

(55) *Ibidem*, tomo IV, pág. 22-23; tomo V, págs. 52-55.

(56) Extractos, tomo X, pág. 91; tomo XI, pág. 123.

(57) *ibidem*, tomo IV, pág. 45; tomo V, págs. 41-44; Herrero. Herrero, Ciencia y Milicia en el siglo XVIII, ob. cit. pág. 172.

dividido en diversas partes de un edificio arquitectónico". En este mismo año de 1777 es cuando presenta su discurso sobre educación.

En las Juntas Generales de 1780 remite a la cuarta Comisión de Historia, Política y Buenas Letras "una obra original suya de 351 páginas, con láminas, titulada *Indagación o reflexiones sobre geografía* dividida en dos partes". Esta obra se publicó en Madrid en 1782 y la valió a Aguirre los títulos de socio Literato de la Sociedad y Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es sabido del mismo modo de la labor docente de Aguirre impartida no sólo en la Academia de Infantería de Avila entre 1774 y 1779, sino en la de Caballería de Ocaña entre 1780 y 1785. Así pues su actividad cultural la supo compaginar con su vida militar, transcurrida la mayor parte en el regimiento de Borbón (unidad a la que en sus últimos años perteneció Cadalso) y más tarde en el regimiento de la Reina, siendo su última graduación de Teniente General.<sup>58</sup>

Desde Lima el socio Benemérito Agustín Landaburo, capitán de Milicias Provinciales, envía a las Juntas de 1791 unas conclusiones defendidas en la Real Academia de San Marcos, tres años antes, dedicadas a la misma Sociedad, y un ensayo sobre los primeros fundamentos de Bellas Artes, Gramática Latina, mitología y poesía junto con "otras conclusiones de geometría que defendió en la referida Academia".<sup>59</sup>

También desde América, el coronel del regimiento de Milicias de Arequipa Juan José de Arechavala, envía cuatro medallas de plata de la proclamación de Carlos III emitidas en Lima, Potosí y Ciudad de la Plata.<sup>60</sup>

Así mismo la participación de marinos en la Sociedad vasca va a ser numerosa y relevante. Son el resultado de las reformas emprendidas por Ensenada en la modernización de la construcción naval y de la revitalización de las enseñanzas náuticas. De ahí el resultado de una valiosa generación de marinos científicos en la que se asienta en gran medida nuestro movimiento ilustrado.<sup>61</sup> La vinculación a la Bascongada de figuras como Ulloa, Mazarre-

(58) Extractos, tomo V; tomo VI, págs. 83-86 y 101; tomo VII, págs. 97-105.

(59) Extractos, tomo X, pág. 7. A.G.M. Lg. A-2.

(60) Extractos, tomo X, págs. 100-101.

(61) La Armada juega un papel importantísimo en todo el desarrollo científico del siglo XVIII. La creación de la Academia de Guardias Marinas en 1717, el Real Colegio de Cirujanos de la Armada, en 1748; el Observatorio Astronómico, en 1753, las expediciones científicas, y las Escuelas Náutica y Diseño y Dibujo, son buena muestra de ello (Vigón. A. Marina. Real Observatorio Astronómico y otros centros científicos de la Armada. *Rev. Gral. de Marina*, septiembre, 1982).

do, Jorge Juan, Churruga, Solano, Tofiño, Vargas Ponce, Canivell, Gautier, Tabern, Ameller... son ejemplos de la brillante formación científica de esta generación de grandes marinos.

Las aportaciones que algunos marinos enviaron a la Sociedad queda reflejada en los Extractos. Así Ignacio de Albiz, socio de Mérito, Número y Literato, ya aludido anteriormente como profesor de matemáticas, pertenecía a la tercera Comisión de Industria y Comercio. En la Junta de 1771 presentó un Cuadrante Náutico fabricado por él mismo "para los que siguen la carrera de Marina. Su ventaja es similar a las que se fabrican en el extranjero con el nombre de Quartier de reducción". Así mismo en 1771 presentó un modelo de fertería "aunque incompleto, en que se demuestra algunas variaciones en los bardaquines, chimbos, etc".<sup>62</sup>

De Jerónimo Tabern, ingeniero de la Armada, también hemos tenido ocasión de citarlo como profesor. En las Juntas de 1788 se recibió una memoria suya sobre el método de "formar viveros para el aumento de montes de las tres provincias, que puede servir para la Marina". Disertaba sobre el método de repoblar los montes de las tres provincias españolas, principalmente las que están situadas en las inmediaciones del mar, desde los Pirineos hasta Galicia. Más tarde, en 1789, presentó una memoria sobre el hierro de Vizcaya y de las anclas que se fabrican en la provincia de Guipuzcoa. Así mismo presenta otra, acerca de las observaciones realizadas sobre el carbón vegetal, vena de hierro y fábrica de anclas en el País Vasco y una "aportación que sobre los estudios de mineralogía se hacían en la Sociedad".<sup>63</sup>

Nicolás Epalza, citado como alumno, siendo alférez de Fragata es nombrado Comisiliario en 1787. Un año después, en las Juntas de Vergara de las que era presidente, leyó el discurso de apertura en el que dio cuenta del estado de la Sociedad. Dos años después de leer el elogio a Carlos III y de que se colocaran en el salón del Seminario de Vergara los retratos del difunto conde de Peñaflores y de Ambrosio Meabe.<sup>64</sup>

Otro marino, Agustín de Colosia, era alférez de Fragata en 1771 cuando envía a las Juntas una memoria sobre los gusanos de la madera. En ella da cuenta: 1º de la historia de este insecto, "advirtiendo que se le tenía por inmortal e irremediable en algunos constructores y que varios sabios extranje-

(62) Extractos, tomo IV, pág. 92; tomo V, pág. 80.

(63) *Ibidem*, tomo IX, págs. 4 y 21; tomo X, págs. 4, 15, 30 y 140.

(64) *ibidem*, tomo IX, págs. 6 y 11; tomo X, pág. 9.

ros, como Mr. de Pontes en su *Traité de charpente* no prescriben remedios ni precaución para destruir este animalito"; 2º explica las experiencias realizadas con este insecto, "ya que cuando se le introduce en agua salada se muere. De esto se deduce que "manteniendo el material destinado a la construcción de navios y otras fábricas de preserva contra la voracidad de este animal"; 3º "que quitando la corteza de los árboles en primavera se evita la proliferación del gusano".

Este oficial manejaba obras extranjeras como árboles como las de Duhamel; *Coupé des arbres* y *Phisique des arbes*; las de Leroux: *Trité des arbres*, y la de Pontás: *Triatés de Charpenté*.<sup>65</sup>

Francisco Javier de Muñoz y Goorens pertenecía a la segunda Comisión en 1772. Siendo teniente de Navío presentó un instrumento para armar y desarmar tiendas de campaña.<sup>66</sup>

El cirujano de la Armada Manuel Antonio Moreno, dio cuenta a la Sociedad de la operación efectuada a un soldado en Orán de un acceso del que salieron muchas piedras. Más tarde pasó a México como profesor de Anatomía y Cirugía en el Real Anfiteatro de México y cirujano real y general. Remitió en 1777 una memoria sobre el abuso de amputación de miembros.<sup>67</sup>

También desde México el cirujano de la Armada Domingo Rusi mandó en 1775 un trabajo de anatomía, con dibujos y las observaciones que sobre disección realizó con motivo de haber embalsamado el cadáver del marqués de las Amarillas por entonces Virrey, Gobernador y Capitán General de Nueva España.<sup>68</sup>

Otro cirujano de la Armada Manuel de Padilla fue socio profesor en Cádiz. Envío a las Juntas de 1785 una memoria sobre un método rápido y sencillo de amputar miembros. Dos años después presenta una disertación sobre broncotomía y la "conveniencia de operarla por medio de un método simple, rápido y fácil que se hace indispensable en muchos casos".<sup>69</sup>

En los Extractos de 1774, figura la comunicación que un oficial de Marina "individuo de estas Comisiones, ha comunicado a la Sociedad, una noticia de la navegación que acaba de hacer en la Fragata de Guerra Santa

(65) *Ibidem*, tomo IV, pág. 25.

(66) Extractos, tomo IV, pág. 53.

(67) *Ibidem*, tomo IV, pág. 82; tomo VI, pág. 34.

(68) *Ibidem*, tomo V, pág. 82.

(69) *Ibidem*, tomo IX, pág. 5.

Rosalía al mando del capitán de navío Juan de Langare y Huarte. Hicieron observaciones de longitud en el mar, de las distancias del sol y la luna y de las estrellas zodiacales, y de otros asuntos relacionados con la travesía.<sup>70</sup>

Es significativo igualmente el interés demostrado por parte de la Bascongada con respecto al fomento de la industria militar. De este modo se dio a conocer en las Juntas de Vergara de 1779, en la segunda Comisión “las pruebas realizadas en presencia del conde de Gazola y de un oficial de Artillería, director de la fábrica de espadas de Toledo, sobre seis espadas que se fabricaron con el acero de la fábrica de Ignacio de Zabala, con resultado positivo, pues todas ellas resistieron”.<sup>71</sup>

Es evidente del relevante papel desempeñado por los intendentes militares en las Sociedades Económicas. Sus funciones administrativas adscritas primeramente a circunscripciones amplias, correspondientes en la mayoría de los casos a las Capitanías Generales, se verían después restringidas a cometidos y atribuciones de menor ámbito como son las provincias.<sup>72</sup>

Carande, al referirse a las Sociedades Económicas cita a los intendentes con entusiasmo, “excelentes conductores del despotismo Ilustrado (...) que hubieron de luchar, como sus superiores y como las Sociedades Económicas con el freno poderoso de la resistencia de intereses privilegiados, de creencias y costumbres...”<sup>73</sup>

A la Sociedad Bascongada van a pertenecer algunos intendentes. Uno de ellos, José Antonio Horcasitas, pertenecía también a la Sociedad de Segovia pues era intendente de su provincia. Pertenecía a la Bascongada como socio Benemérito y de Mérito, primero en la Cabada entre 1772 y 1782, después en Segovia y más tarde siendo intendente en Burgos entre los años 1792-93. A finales de 1778 la Bascongada le envía una porción de acero refinado para que opinara sobre su calidad. Un año después las Juntas informan sobre una

(70) Extractos, tomo V, pág. 119.

(71) *Ibidem*, tomo VI, pág. 15. El conde de Gazola reformó definitivamente el Real Cuerpo de Artillería; Teniente General venido de Nápoles, fundó el Real Colegio de Artillería de Segovia.

(72) En un principio las atribuciones de los Intendentes fueron decretadas por una Real Orden de 4 de Julio de 1718 por la que se suprimía la figura del Intendente de provincia. Más tarde por Ordenanza de 1749 se restablece este cometido y se fijan sus atribuciones (ambas en Portugués. A. *Ordenanzas Generales del Ejército*, tomo X

(73) Carande, Ramón. “El Despotismo ilustrado de los Amigos del País” en *Siete estudios de Historia de España*, 1969, págs. 178- 179.

carta de Horcasitas dando cuenta de la buena calidad del acero (se trataba de un acero colado sometido a una serie de pruebas).<sup>74</sup>

Otro intendente, Miguel de Bañuelos, figura en la Bascongada como socio Benemérito. Primeramente fue intendente de Burgos (1773-77), después pasa a la Intendencia de Mallorca hasta 1778 y después a Galicia hasta 1791. Más tarde reside en Madrid siendo nombrado Secretario de la Real Orden de María Luisa.<sup>75</sup>

Miguel de Aranza pertenecía a la Sociedad desde su estancia en La Habana como secretario de Gobierno (1773-86), pasó a la Península como intendente de Salamanca y posteriormente de Valencia.<sup>76</sup>

Casimiro Uztáriz, marqués de Uztáriz, era socio de Mérito desde los primeros años de la fundación de la Sociedad, la colaboración que prestó a la Bascongada transcurrió durante su cargo como intendente en Toro, Córdoba y Extremadura.<sup>77</sup>

Otros dos intendentes formaron parte de los Amigos. Uno, J. Felipe Castañón fue socio Benemérito y de Mérito durante su estancia en Cataluña (1771-77); el otro, Pedro Vértiz, lo fue en Cebú (Perú) entre 1789 y 1793.<sup>78</sup>

También pertenecían a la Sociedad varios Comisarios de guerra. Uno de ellos, Andrés Fernández de Oñate, natural de San Salvador, remitió desde Puebla de los Angeles una memoria sobre un maíz llamado en México cacahuatl-zentle, aportando una pequeña cantidad de granos para su conocimiento.<sup>79</sup> Otro Comisario, Gaspar Ignacio de Romero, comunicó a las Juntas de 1774 sus ideas y observaciones acerca de la transmutación del hierro en acero, prestándose por su parte a "contribuir a los adelantos que puedan llevarse a cabo".<sup>80</sup>

El espíritu reformador emprendido por el ministro de Carlos III tenía necesariamente que trascender a América. Ese afán transformador se llevó a cabo en el nuevo mundo y en Filipinas por todos aquellos españoles que desempeñaban funciones públicas. Es natural que desde lugares tan lejanos

(74) Extractos, tomo VI, pág. 15. Martínez Ruiz, ob. cit.

(75) Martínez Ruiz, ob. cit; Archivo General Militar de Segovia.

(76) Martínez Ruiz, ob. cit.

(77) *Ibidem*.

(78) *Ibidem*.

(79) Extractos, tomo VI, pág. 9.

(80) *Ibidem*, tomo V, pág. 40.

como América y Filipinas se procurara captar el eco tan remoto de los progresos que se estaban produciendo en la Metrópoli. De este modo entre las numerosas mejoras llevadas a cabo más allá del mar, las Sociedades Económicas, tan protegidas por el soberano, fueron implantadas por motivos y necesidades semejantes a los que obligaron su establecimiento en España. Su labor en territorio ultramarino produjo muchos beneficios, contribuyó a la formación de un espíritu y una conciencia nueva que había de preceder necesariamente en la adquisición de una vida propia.<sup>81</sup>

La implantación de las Sociedades en América fue tardía. Sin embargo la Bascongada desde años inmediatos a su fundación impulsó su espíritu reformador y creativo en ultramar. Para ello nada mejor que utilizar personas relevantes, miembros de las instituciones de la Corona que con poderes absolutos desempeñaban cargos y cuyos beneficios sólo tenían que justificar ante el Soberano.

De este modo, con el fin de establecer lazos entre la Sociedad y las colonias ultramarinas y reclutar socios, nacieron los Comisionados. La lista de los que formaron parte de este elenco es verdaderamente notable. Desconocemos a ciencia cierta los resultados obtenidos por estos socios, pero en cualquier caso creemos que sus actuaciones pusieron las bases para la implantación posterior de una serie de Sociedades.

La creación de este cargo y la misión a desempeñar se produjo en las Juntas de septiembre de 1774. Se comisionó a socios "para que en nombre y representación de la Sociedad nombrar uno o más comisionados con el título de Comisionado de la Real Sociedad Bascongada en sus respectivos destinos para la admisión de socios y nombramiento de Vice-Recaudadores, dirigiéndoles las instrucciones necesarias para el gobierno y desempeño de esta comisión". Fueron nombrados en estas Juntas Agustín de Jauregui y Juan José de Vértiz.<sup>82</sup>

El primero, Agustín de Jauregui y Aldecoa, pertenecía al arma de Caballería. Ingresó en el Ejército como caballerizo real, pasando de inmediato al regimiento de Dragones de Almansa como capitán, en 1780 fue ascendido a Teniente General. Su pertenencia a la Bascongada fue como socio de Mérito en 1774, siendo nombrado Comisionado en ese mismo año cuando desempe-

(81) Novoa, Emilio. *Las Sociedades Económicas de Amigos del País. Su influencia en la emancipación colonial americana*. Madrid. "Prensa española". 1950.

(82) Extractos, tomo III, pág. 15.

ñaba el cargo de Capitán General de Chile. En esta misión estuvo hasta 1780 pasando de inmediato a Virrey de Perú y Comisionado en Lima en 1783.<sup>83</sup>

Juan José Vértiz, socio de Mérito, fue Comisionado durante su Virreynato en la Plata, al mismo tiempo que Capitán General (1774-80). Más tarde se traslada a Madrid en calidad de consejero de Estado, siendo Teniente General.<sup>84</sup>

Manuel de Guirior, marqués del mismo nombre, fue nombrado Comisionado cuando desempeñaba su mandato como Virrey y Capitán General de Nueva España en 1774. Tres años después pasa al Virreynato de Perú siendo ascendido a Teniente General en 1781. Era socio de Mérito.<sup>85</sup>

Diego de Lanz fue socio Benemérito y de Mérito en Yucatán. En las actas de diciembre de 1782 se lee textualmente: "Sanz, comisario de guerra y oficial de Yucatán, fue nombrado Comisionado de la Sociedad en aquel reino en atención al celo que siempre ha manifestado por la prosperidad de este Real Cuerpo". Fue al mismo tiempo Vice-Recaudador hasta 1793.<sup>86</sup>

Otro Comisionado, Juan de Pimienta, fue nombrado para esta misión durante su estancia en Cartagena de Indias en 1783.<sup>87</sup>

El Teniente General Eugenio de Alvarado, marqués de Tabalones, además de socio Benemérito y de Mérito fue Comisionado de las Islas Canarias cuando desempeñaba el cargo de Comandante General.<sup>88</sup>

Debió ser inestimable así mismo la ayuda prestada por otros altos cargos de la administración militar. Es el caso de Antonio M<sup>a</sup> de Bucareli y Ursua, Virrey y Capitán General de Nueva España, protector de la Sociedad. Así mismo de la gestión realizada por Pedro de Vértiz, intendente de Cebú (Perú); de Vicente Gálvez, gobernador, intendente y presidente de la Real Audiencia de Charcos en el Virreinato de la Plata; de Juan José de Arechavala, Vice-Recaudador de la Sociedad de Arequipa, Coronel de milicias y administrador general de Correos, socio Benemérito y de Mérito (1788-93); de Diego Borica, Teniente Coronel de Caballería y Gobernador de las Californias, y de

(83) Martínez Ruiz. Catálogo, ob. cit.

(84) *Ibíd.*

(85) *Ibíd.*; A. Carrasco, ob. cit, pág. 542; J. Pavía, Galería... ob. cit, tomo II, pág. 84.

(86) Extractos, tomo VIII, pág. 10.

(87) Martínez Ruiz, ob. cit.

(88) *Ibíd.*

tantos coroneles y oficiales que figuran al mando de regimientos y compañías de milicias y urbanas.

Del mismo modo, en Filipinas, un número apreciable de oficiales van a colaborar con la Sociedad. Socios como el Capitán General de las Islas y presidente de la Audiencia, Simón de Anda y Salazar. Honorario desde 1769 hasta 1773, o Felipe de Cerain, Gobernador de Cavite y de las Islas Marinas, o el marqués de Salinas, capitán de milias y Coronel del Real Tribunal, van a colaborar en la difusión de la cultura ilustrada.

Es de suponer que la labor desarrollada por los Comisionados y otros altos cargos del Ejército en América y Filipinas tuvieron cierta repercusión en las sociedades de su entorno. Es sabido que pocos aspectos de la vida colonial quedan exentos de relacionarse con la Institución militar. Es por ello que el envío de los Extractos a los socios, "aunque se hallen fuera del país", supondría el conocimiento de los proyectos y reformas desarrollados por la Sociedad Vasca en un amplio sector de la sociedad colonial.

Parece ser que la Sociedad Vasca estaba convencida de que sólo abriéndose a Europa y cultivando las ciencias teóricas y aplicadas, podría España encontrar el camino de su renuevo y de una conocida prosperidad. Este deseo de comunicación alentó a los fundadores a contar entre sus socios a figuras extranjeras de cierta relevancia. Así es como, en el artículo doce de sus estatutos, se prevee esta clase de socios, "que por su habilidad en alguna Ciencia o Arte, o por otras circunstancias fueren agregados a la Sociedad".<sup>89</sup>

La mayor parte de socios extranjeros lo proporcionaba Francia, con un total de cincuenta y tres. De esos, cinco eran militares, el resto se reparte entre juristas o diplomáticos (7); médicos (3); científicos (30). Entre los militares cuenta con el conde de L'Estaing, Teniente General y Vice-Almirante de Francia (1788); Roberto Spencer Corbett, coronel agregado de Caballería (1783); Juan de Echeverri, ya citado por haber sido profesor de la Sociedad; Juan Lapeire, Cirujano Mayor de la Marina Real de Francia, socio entre 1778-92 y de la segunda Comisión. Este insigne médico manda en 1777 cinco memorias. La 1ª sobre el modo de conservar el agua dulce, hacerla inalterable y potable siempre, por largos que sean los viajes; la 2ª sobre las úlceras cerradas; la 3ª sobre el modo de curar y prevenir los escorlutos en el mar; la 4ª

(89) *ibídem*, tomo II, título I, artículo 12, pág. 7; Sarraillh, *ob. cit.*, pág. 240; Demerson, J. "Los extranjeros en la Real Sociedad Vascongada (1765-92) en las *Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*" y su obra, *ob. cit.*

sobre los inconvenientes del sublimado corrosivo, y la 5ª sobre una especie de fiebre maligna que reina en la costa oriental de Africa y el modo de curarla.<sup>90</sup>

De estos socios extranjeros Mr. Griñón, miembro de la Real Academia de Ciencias de San Dicier en la provincia de Champaña, envía a la segunda Comisión una memoria de Física sobre el arte de fabricar hierro y de fundir y forjar cañones de artillería y una colección de sus obras entre las que figura *Construcción de cañones de artillería*.<sup>91</sup>

Otro testimonio aportado por los Extractos con referencia a los oficiales, es la Orden, que con fecha 12 de enero de 1792, dirigida a conde de Campo Alange, el Teniente General Manuel de Negrete socio Benemérito y secretario del Despacho de Guerra para que la Sociedad pueda emplear en el Seminario de Vergara a los militares retirados y agregados a las plazas de armas “con la calidad de que antes de verificarse el establecimiento de cualquier militar retirado dé cuenta la Sociedad por vía reservada de Guerra, del sujeto que sea y destino en que ha de emplearse para la Real aprobación”.<sup>92</sup>

De todo lo expuesto hasta aquí se deduce del papel destacado de algunos militares en el panorama de la ciencia y de la cultura de la España dieciochesca. Por lo que concierne a la actuación de muchos de ellos en las Sociedades Económicas y en otras instituciones dedicadas al cultivo, estudio y difusión de las distintas ramas del saber, se evidencia de la interrelación existente entre la Ciencia y la Milicia, sobre todo desde mediados de siglo. Podemos aplicar la opinión de L.M. Enciso sobre la valoración de la obra de las Sociedades Económicas al papel desempeñado por el grupo de oficiales Amigos, “vinieron a ser un símbolo de la colaboración entre la rica diversidad española, un instrumentos fundamental para poner en práctica las ideas y actitudes de la Ilustración y un crisol de los diversos grupos de una sociedad todavía envejecida e inerte, (...), la colaboración en el empeño de divulgar los saberes y contribuir a crear corrientes de opinión, su acción renovadora en todos los planos educativos, (...), las experiencias que acometieron para mejorar la agricultura, el comercio o la industria” constituyeron “una seria palanca de renovación y progreso”.<sup>93</sup>

(90) Extractos, tomo VI, pág. 33.

(91) *Ibidem*, tomo VI, pág. 93.

(92) Extractos, tomo XI, pág. 16.

(93) Las Sociedades Económicas, ob. cit. pág. 47.

**Relación de oficiales seleccionados por sus grados y cargos relevantes o por su destacada colaboración con la Sociedad Vascongada. La graduación que se aplica corresponde a la última conocida.**

- Abarca, Silvestre. Teniente General, Director y Comandante de Ingenieros. Consejero nato del Supremo de Guerra. S. Benemérito (1773-1783).
- Abarca y Bolea, Pedro, conde de Aranda. Capitán General. Ingeniero General. Embajador en varias Cortes. S. Honorario y de Mérito (1786-1793).
- Aguirre, José M<sup>a</sup>, marqués de Montehermoso. Teniente General de Caballería. Académico Honorario de la R. Academia de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando. S. Fundador, de Número y Veterano. De la 2<sup>a</sup> Comisión de Agricultura. Director de la Sociedad. Consiliario en Alava y Director perpetuo (1765-1793).
- Aguirre, Manuel. Teniente General de Caballería. Académico Correspondiente A. Historia. Socio de las Económicas de Aragón y Matritense. S. Benemérito y Literato (1770-1787).
- Alava, Ignacio M<sup>a</sup>. Teniente General (Capitán General de la Armada). S. Benemérito (1770-1793).
- Alava, José Manuel. Brigadier de Infantería. S. Benemérito y Supernumerario (1766-1793).
- Alava, Luis. Artillería. Gobernador de Valparaiso. S. Benemérito (1771-1793).
- Alava, Miguel Ricardo. Teniente General de Infantería. S. Benemérito (1786-1793).
- Alava, Pedro Jacinto. Infantería. S. Número. Vigilador de alumnos y de la 3<sup>a</sup> Comisión de Industria y Comercio (1765-1793).
- Albiz, Ignacio. Marino. S. Número. Mérito. Literato y Profesor. De la 3<sup>a</sup> Comisión de Industria y Comercio y de la 4<sup>a</sup> de Políticas y Bellas Artes (1768-1793).
- Albisuri, Antonio. Coronel de Milicias de Arequipa. S. Benemérito (1773-1788).
- Aldasoro, Ignacio. Infantería. S. Benemérito en México (1773-1789).
- Aldasoro, José. Dragones de México. S. Benemérito (1773-1793).
- Aldasoro, Juan. Teniente Coronel de Caballería. S. Benemérito en México (1773-1788).
- Aldasoro, Juan José. Infantería. S. Benemérito en México (1773-1793).
- Alegría, Francisco. Teniente de Rey-

- Milicias Reglados de Manila. S. Benemérito (1779-1790).
- Alvarez de Lorenzana, Juan. Ayudante Mayor de Carabineros Reales. Gobernador de Villanueva de los Infantes. S. Benemérito (1781-1793).
- Ameller, Carlos Francisco. Cirujano de la Armada. S. Profesor (1791-1793).
- Alvarado, Eugenio de, marqués de Tabores. Teniente General. Comandante General de las Islas Canarias. S. Benemérito y de Mérito. Comisionado de la Sociedad (1773-1779).
- Amestoy, Juan de. Coronel de Milicias de Tabasco. S. Benemérito (1784-1793).
- Anda, Gregorio. Regimiento Fijo de Manila. S. Benemérito (1779-1790).
- Anda Salazar, Simón de. Presidente y Capitán General de Filipinas. S. Honorario (1769-1773).
- Andia, José de. Coronel del Regimiento del Valle de Acari. Administrador de Aduanas de Arequipa. S. Benemérito (1788-1793).
- Apartado, marqués del. Brigadier. S. Benemérito en México (1773-1793).
- Aramburu, Miguel. Milicias. S. Número y Veterano. De la 4ª Comisión de Políticas y Bellas Artes (1772-1793).
- Aranguren, Diego. Caballería. S. Benemérito y de la 2ª Comisión de Agricultura (1774-?).
- Aranguren, Tomas. Coronel (Dragones). S. Benemérito (1771-1779).
- Arezaga, Juan Carlos. Coronel de Infantería. Gobernador de Fuenterrabía. S. Benemérito y de la 1ª Comisión de Ciencias y Artes Útiles (1777-?).
- Arechavala, Juan José. Coronel de las Milicias. Administrador General de Correos en Arequipa. S. Mérito y Benemérito. Vice-Recaudador de la Sociedad de Arequipa (1788-1793).
- Ariztimuño, Francisco. Capitán de Infantería del Real Tribunal de la Acordada en México. S. Benemérito (1773-1777).
- Armona, Matías. Coronel de Infantería. S. Benemérito en México y La Habana (1773-1793).
- Arnao y Aguirre, Pablo. Infantería. Corregidor y Justicia Mayor en Lima. S. Benemérito en Lima (1784-1793).
- Arredondo, Gabriel. Sargento Mayor de Infantería. Gobernador de Ayamonte. S. Benemérito (1772-1785).
- Avilés, Gabriel. Teniente General de Caballería. Inspector General de

- las Tropas de Perú. S. Benemérito (1789-1793).
- Aranza, Miguel de. Intendente de Salamanca y Valencia. Secretario del Gobierno en La Habana. S. Benemérito (1773-1793).
- Basaco, Antonio. Jefe de Escuadra de la Armada. S. Benemérito (1785-1793).
- Bañuelos, Miguel. Intendente de Burgos, Mallorca y Galicia. Secretario de la Real Orden de M<sup>a</sup> Luisa. S. Benemérito (1773-1793).
- Barrenechea, Anastasio. Teniente Coronel de Artillería. S. Benemérito (1775-1786).
- Bayor, Francisco. Teniente del Rey (Milicias de Manila). Capitán de la Guardia del Gobernador de Manila. Alcalde Mayor de la provincia de Hoylo (Filipinas). S. Benemérito (1783-1793).
- Belzunze y Salazar, Juan Jose. Teniente Coronel de Dragones de Milicias de la provincia de Manila. Coronel de Milicias de Cañete. S. Benemérito en Manila y Lima (1783-1793).
- Betancourt y Castro, Jose. Coronel de Milicias. Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. S. Benemérito en Carachico (Canarias) (1788-1793).
- Borda, José Ignacio. Coronel (Dragones de Caraballo). S. Benemérito en Lima (1783-1787).
- Borica, Diego. Teniente Coronel de Caballería. Gobernador de las Californias. S. Benemérito en Chiguagua (1779-1793).
- Bucareli y Ursua, Antonio M<sup>a</sup>. Teniente General de Caballería. Virrey y Capitán General de Nueva España. S. Benemérito y Protector de la Sociedad (1773-1778).
- Cadalso, José. Coronel de Caballería. S. Benemérito y Literario (1777-1781).
- Calzada, Bernardo. Teniente Coronel de Caballería. S. Literario (1785-1793).
- Camaño, José. Brigadier de Infantería. Ministro en los Cantones de Suiza. S. Benemérito y de Mérito (1778-1793).
- Camaño, Vicente. Capitán de Navío. Director del Cuerpo de pilotos. S. Benemérito (1785-1793).
- Canivel, Francisco. Cirujano Mayor de la Armada. S. Profesor en Cádiz (1775-1793).
- Carvajal Vargas, José Miguel, duque de San Carlos. Capitán General. S. Benemérito (1777-1793).
- Casa Montalvo, conde de. Teniente Coronel de Milicias de Matanzas. S. Benemérito (1786-1793).
- Casares, marqués de. Capitán de Navío. S. Benemérito (1774-1793).

- Castaños, Juan Felipe. Intendente de Cataluña. S. Benemérito y de Mérito (1771-1777).
- Castellón, marqués de. Alférez Real de Lima. S. Benemérito (1790-1793).
- Castillejo, conde de. Mariscal de Campo. S. Benemérito (1777-1779).
- Cerain, Felipe. Teniente Coronel. Gobernador de las Islas Marianas. Gobernador de Cavite. S. Benemérito (1777-1793).
- Ceruti, Jacinto. Director de la Academia de Guardias Marinas de Cartagena. S. Literato (1784-1793).
- Ciria, marqués de. Mariscal de Castillo. S. Benemérito en México (1793-1793).
- Colosia, Agustín. Teniente de Navío. S. Mérito y Benemérito (1769-1793).
- Corral, Carlos M<sup>a</sup>. Coronel de Infantería. S. Fundador y de Número (1765-1782).
- Cosio, Mateo. Coronel de las Milicias de Caballería de Arequipa. S. Benemérito de Caballería en Arequipa (1777-1793).
- Crame, Agustín. Coronel de Infantería. S. Benemérito en Veracruz (1773-1780).
- Cubells, José. Capitán de Milicias de Manila. Alcalde Mayor de la provincia de Pampanga (1779-1793).
- Churruca, Cosme de. Capitán de Navío. S. Benemérito (1785-1793).
- Díaz de San Vicente, José. Teniente General. Jefe de Escuadra. Comandante General del Ferrol. S. Benemérito (1772-1782).
- Echevarri, Pío. Brigadier de Infantería. S. Benemérito y de Mérito (1771-1778).
- Echevarría, Juan. Coronel de Milicias de Huamalies. S. Benemérito en Lima (1788-?).
- Echevení, Juan. Cirujano del Ejército. S. Profesor (1765-1778).
- Elizondo, Domérgo. Brigadier de Caballería. S. Benemérito y de Mérito en México (1773-1782).
- Esquivel, Ignacio, Vizconde de Ambite. Capitán de Infantería. S. Número (1767).
- Gutiérrez de los Ríos, Carlos José, conde Fernán Núñez. Coronel de Infantería. S. Honorario (1772-1793).
- Flores del Campo, Juan. Teniente Coronel de Infantería. Alcalde Mayor de la provincia de Camana. S. Benemérito en Arequipa (1790-1793).
- Fons de Vida, Felipe, marqués de la Torre. Teniente General de Infantería. Gobernador de Caracas. Capitán General de Cuba. Regi-

- dor Perpetuo de Zaragoza. Embajador en Rusia. S. Benemérito (1782-1783).
- Galarraga, Pedro. Capitán de Milicias urbanas de Manila. Director de la renta del tabaco en Manila. S. Benemérito (1779-1793).
- Galli, Leonardo. Cirujano de Infantería. S. Profesor (1786-1793).
- Gálvez, Vicente. Coronel de Infantería. Gobernador. Intendente y Presidente de la R. Audiencia de Chuquizaga. Presidente de la R. Audiencia de Charcas. Corregidor de Guarochiri. S. Benemérito (1783-1793).
- Gastón de Iriarte. Teniente General. Jefe de Escuadra. Capitán General de la Armada. S. Benemérito y Extranjero (1779-1793).
- Gastón de Iriarte, Pedro José. Coronel de Infantería. S. Benemérito (1783-1793).
- Gauna, marqués de. (Infantería). Ministro del Tribunal de Comptos de Navarra. S. Supernumerario (1783-1793).
- Gautier, Francisco. Brigadier de la Armada. Director del Cuerpo de Ingenieros de Marina. S. Mérito y Profesor (1770-1792).
- González Maldonado, Eugenio. Coronel del Regimiento de Milicias del Comercio de Puebla de los Angeles. S. Benemérito (1777-1780).
- Goroztiza, Pedro. Mariscal de Campo de Infantería. Gobernador de Veracruz. S. Benemérito y de Mérito (1773-1793).
- Guirior, Manuel, marqués de Guirior. Teniente General de la Armada. Virrey y Capitán General de Nueva Granada. S. Mérito-Comisionado de la Sociedad.
- Güemes y Horcasits, José Vicente, conde de Campo Alange. Teniente General. Capitán General de Guipuzcoa. Secretario de Estado. Despacho de Guerra. S. Benemérito (1782-1793).
- Horcasitas, José Antonio. Comisario Ordenador. Intendente de Segovia y Burgos. S. Benemérito y de Mérito (1777-1793).
- Ybargüen, Joaquín. Capitán de Navío. Ingeniero Jefe del Departamento de Cartagena. S. Benemérito (1778-1793).
- Ibarra, Luis Agustín. Coronel de Caballería. Gobernador de Almagro. S. Benemérito (1773-1787).
- Idiaguez, Agustín. Jefe de Escuadra. S. Benemérito (1773-1778).
- Iranda, marqués de. S. Benemérito y de Mérito (1770-1793).
- Jauregui, Agustín. Teniente General, Presidente, Gobernador y Capitán General de Chile, Virrey y Capitán General de Perú. S. Mérito-Comisionado de la Sociedad (1774-1783).

- Jaureguizar, marqués de. Comisario de Guerra. S. Benemérito (1776-1793).
- Lanz, Diego. Comisario de Guerra. S. Benemérito y de Mérito (1778-1793).
- Lilí, Miguel Lucas, conde de Alache. Mariscal de Campo de Infantería. Gobernador de Tortosa. S. Benemérito (1768-1793).
- López, Francisco. Capitán de Artillería. Director de las Reales Fábricas de armas de Placencia. S. Benemérito (1782-1785).
- Martínez Ballesteros, Esteban. Teniente de las Milicias Urbanas de Manila. Administrador de la Real Aduana de Manila. S. Benemérito (1790-1793).
- Mazarredo y Goltazar, Esteban. Teniente General. Jefe de Escuadra. S. Número. Veterano y Literario. De la 3ª Comisión de Industria y Comercio (1767-1793).
- Mendívil, Francisco. Comandante de Milicias del Comercio de Puebla de los Angeles. Vice-Recaudador de la Sociedad. S. Benemérito (1778-1793).
- Monteblanco, conde de. Coronel de Milicias de Chinche. S. Benemérito en Lima (1783-1793).
- Montouto, Jose. Teniente de Navío. S. Benemérito y Profesor. De la 2ª Comisión de Agricultura (1768-1793).
- Moyna, Roque Javier, marqués de Rocaverde. Infantería. S. Fundador, de Número y Veterano. De la 1ª Comisión de Economía. Vicesecretario y Archivero (1765-1793).
- Munibe, Antonio M<sup>a</sup>, conde de Peñaflovida. Infantería. De la 2ª Comisión de Agricultura. S. Numerario y Supernumerario (1770-1793).
- Muñoz y Goorens, Francisco J. Jefe de Escuadra. S. Benemérito (1782-1793).
- Negrete, Manuel, conde de Campo Alange. Teniente General. Capitán General de Guipuzcoa. Secretario de Estado. Despacho de Guerra. S. Benemérito (1782-1793).
- Núñez de Gaona, Manuel. Teniente General de la Armada. S. Mérito (1768-1793).
- Obando, marqués de. Teniente Coronel de Infantería. S. Benemérito (1775-1784).
- Ocariz, José de. Comisario Ordenador-Cónsul y Agente General en Francia. S. Benemérito (1786-1793).
- Calvo de la Puerta, Manuel, conde de O'Reylli. Teniente General. Capitán General de Andalucía. S. Benemérito (1773-1793).
- Ortiz de Zárate, Ramón. Capitán de

- Infantería. S. Benemérito y de Mérito (1772-1777).
- Padilla, Manuel. Primer Cirujano de la Armada. S. Profesor (1787-1793).
- Pignatelli, Príncipe de. Coronel de Caballería. S. Benemérito y Literato (1776-1793).
- Pimienta, Juan. Brigadier de Infantería. Gobernador de Montevideo. Gobernador y Presidente de la R. Audiencia de Charcas. S. Benemérito (1778-1793).
- Pino, Joaquín. Coronel de Infantería. Gobernador de Montevideo. Gobernador y Presidente de la Real Audiencia de Charcas. S. Benemérito (1778-1793).
- Porcel, Miguel, conde de Lomas. Mariscal de Campo de Infantería. Gobernador de Ceuta. S. Benemérito (1773-1785).
- Premio Real, conde de. Coronel de Infantería. S. Benemérito en Lima (1779-1793).
- Quevedo, Joaquín. Teniente General de Infantería. S. Benemérito (1784-1793).
- Robledo, José. Coronel de Milicias de Tucumán. S. Benemérito (1789-1793).
- Romeo, José. Mariscal de Campo de Infantería. Gobernador de Alicante. S. Benemérito (1783-1793).
- Rubi y Boxador, José A., conde de Rubi. Teniente General. Embajador en Berlín. S. Benemérito (1780-1793).
- Salcedo, José. Ingeniero. Oficial Mayor de la Secretaría del Despacho de Hacienda de Indias. S. Benemérito (1778-1793).
- Salcedo, Miguel. Coronel de Infantería. S. Supernumerario y Benemérito. De la 2ª Comisión de Agricultura (1768-1793).
- Salcedo, Nemesio. Teniente General de Infantería. Gobernador y Comandante General de Nueva España. S. Supernumerario y Benemérito. De la 2ª Comisión de Agricultura (1768-1793).
- Salinas, marqués de. Capitán de Milicias Urbanas de Manila. Cónsul del Real Tribunal del Consulado. S. Benemérito (1779-1793).
- Sarna y Patermina, Casimiro, conde del Vado. Sargento Mayor de Infantería. S. Benemérito (1792-1793).
- Silva y Alvarez de Toledo, Fernando, duque de Alba. Capitán General. Presidente del Consejo de Indias. S. Benemérito (1775).
- Solano y Bote, José, marqués del Socorro. Teniente General de la Armada, Jefe de Escuadra, Gobernador y Capitán General de Venezuela y Santo Domingo. Consejero de Estado (Guerra). S. Benemérito (1787-1793).

- Tabern, Jerónimo. Teniente de Navío, Ingeniero. S. Profesor (1788-1793).
- Tofino, Vicente. Brigadier. Jefe de Escuadra. Socio Económico de Mallorca. Académico de la Historia y de la Academia de Ciencias de París. Fundó el Observatorio de la Marina de Cádiz. S. Literato y Benemérito (1775-1793).
- Tristán y Moscoso, Mariano. Coronel de Dragones de la Milicia de Arequipa. S. Benemérito (1788-1793).
- Ulloa, Antonio de. Teniente General de la Armada. Gobernador de Luisiana. S. Benemérito y Literato (1781-1793).
- Urbina, Bartolomé, marqués de la Alameda. Teniente General de Infantería. Fiscal Militar del Consejo Supremo de Guerra. S. Número y Veterano. De la 3ª Comisión de Industria y Comercio (1767-1789).
- Uztáriz, Casimiro, marqués de Uztáriz. Intendente de Todo de Córdoba y Extremadura. S. Mérito y Benemérito (1766-1793).
- Vargas y Ponce, José. Marino. Académico de la Historia, de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando. S. Literato (1781-1793).
- Vega, José Antonio. Coronel de Infantería. Regidor Perpetuo de Trujillo (Perú). S. Benemérito (1790).
- Vértiz, Juan José. Teniente General de Infantería. Virrey y Capitán General de la Plata. Consejero de Estado (Guerra). Inspector de Milicias. S. Mérito y Benemérito. Comisionado de la Sociedad (1774-1793).
- Vértiz, Pedro. Intendente del Cebú. S. Benemérito en Perú (1789-1793).
- Vivanco, Antonio, marqués de Vivanco. Coronel de Milicias de México. S. Benemérito (1784-1793).
- Xiner, Vicente. Coronel de Artillería. S. Mérito y Benemérito (1777-1793).